

## NOTICIAS DE LIBROS

MAQUET, Jacques J.: *The premise of Inequality in Ruanda*, 199 págs., ilustrado, International African Institute, London, 1961.

La mayor parte de este interesante volumen se refiere directamente a la descripción y análisis de la organización política de Ruanda, tal como lo anuncia el subtítulo de la obra: «estudio de las relaciones políticas en un reino del África central». El autor, destacado antropólogo social del Instituto para la Investigación Científica Central, ha recogido en Ruanda, durante dos años, los materiales en que fundamenta la obra que ahora presenta. Los primeros capítulos que incluye a modo de introducción, están consagrados a otros aspectos del sistema social: matrimonio, familia, linaje, etc. Mediante ellos describe el ambiente humano en que se desarrollan las actividades políticas que constituyen la medula de su estudio. A partir del capítulo V trata exhaustivamente la organización política en Ruanda y en ella distingue dos estructuras que califica de administrativa y militar. Otro sistema de rela-

ciones sociales es la estructura de la «clientela» u organización feudal, que ocupaba una posición intermedia entre las dos esferas política y privada, por lo que puede considerarse en estrecha conexión con las dos primeras. Se exponen, seguidamente, las instituciones del Gobierno central: el rey, la reina madre, el consejo real (biru) y el consejo de altos jefes, subrayando la profunda complejidad de las relaciones que mantienen entre sí. En el capítulo VIII se analiza el «problema de la dominación Tutsi», que tantas implicaciones ha tenido en los últimos acontecimientos registrados a raíz de la independencia del antiguo mandato belga. Se trata de una obra, en suma, de positivo valor para el conocimiento de las realidades subyacentes en el actual Estado de Ruanda.

J. C. A.

MARLOWE, John: *Arab Nationalism and British Imperialism*. (A. Study in Power Politics.) London, Cresset Press, 1961, 236 págs.

Después de su publicación en 1961, el libro de John Marlowe sobre el nacionalismo árabe (especialmente en el Oriente Medio) y sus relaciones con la acción británica, viene destacando su valor expositivo y extendiendo su difusión; de tal modo que sigue siendo antecedente indispensable para comprender la más reciente evolución internacional en aquel sector.

John Marlowe comienza el encuadra-

miento histórico-político del arabismo actual, mostrando los enlaces y las transiciones que le hacen ser continuación de la anterior «Cuestión de Oriente», que durante el siglo XIX y comienzos del XX se refería al colapso y la gradual desaparición del Imperio Otomano u Osmanlí. Pero lo curioso de aquel problema era que casi nunca se le estudiaba desde fuera dentro del encuadramiento de sus ambientes

y su evolución netamente próximo-oriental, sino solamente respecto a sus relaciones con las grandes potencias europeas de su tiempo, cuando unas y otras procuraban hacer del Imperio turco un peón para el juego de sus alianzas. Al deshacerse ese Imperio, el mismo papel fué atribuido a los estados y estadillos que le sucedieron en la Europa balcánica y los países árabes. Si los grandes Estados occidentales contemporáneos han estimado la importancia política, estratégica y económica de los países y los territorios arábigos que se extienden entre las zonas de influencias anglosajonas y las soviéticas, no ha sido casi nunca pensando en el interés ni en el punto de vista de los árabes mismos. Y John Marlowe procura explicar imparcialmente cómo en cierto modo el nacionalismo árabe se comprende como reacción espontánea ante las presiones exteriores. John Marlowe hace asimismo constar que resulta muy difícil e incluso imposible comprender la trayectoria del pensamiento político y las reacciones emocionales de los árabes en general si antes no

se tiene en cuenta lo que actualmente significan la palabra «árabe» y el concepto del arabismo. Todo esto ha sobrepasado y ha anulado lo mismo el sentido inicial que llamó «árabes» a los beduínos del desierto, que el significado medieval por el cual se confundieron algún tiempo los dos sectores diferentes del arabismo y el islamismo. Hoy los árabes se nota sobre todo exteriormente en que su nexo común es el uso del mismo idioma; hasta el punto de que el término «Mundo árabe» se refiere a los países de lengua arábiga y a quienes la hablan. Y también puede decirse, como señala John Marlowe, que árabe es toda persona que se considera a sí misma como tal. *An Arab is a person Who thinks of himself as an Arab.*

A estos principios generales sigue en el referido libro todo el detalle de la evolución del pensamiento árabe a través de sus episodios hasta la creación y funcionamiento de la República Árabe Unida.

R. G. B.

FONTAINE, André: *L'Alliance atlantique à l'heure du dégel*. París, Calmann-Lévy, 1960. 221 páginas.

Una de las piezas con que ha de trabajar la estimativa internacional de nuestra hora es la quiebra del bipolarismo—hoy, casi un lugar común.

Pues bien; inserta en esa problemática va la crisis de la Organización del mundo atlántico—en no pocas ocasiones, enfocada con visión de tópicos.

En esa tesis, nos ha parecido un tanto acertado recoger el latido de un libro francés sobre la O.T.A.N. Tal estudio viene acompañado del premio de la Comunidad Atlántica, galardón concedido por la *Association française pour la Communauté atlantique*.

En este volumen, el conocido periodista André Fontaine analiza la obra pasada y la misión futura de la N. A. T. O., diagnóstico tanto más interesante cuanto que se halla desprovisto de pasión. Aún más: estamos ante una auscultación de la O. T. A. N. semejante a la que haría un médico en un paciente de sólida aparien-

cia, pero preocupado por saber si las molestias que sufre pueden poner en peligro su salud.

Ciertamente, en la N. A. T. O. cabe hablar de apariencia de solidez. ¿Cuál es la entidad de una—apariencia—y de otra—solidez—?

Nítidos síntomas podrán deducirse de la argumentación contenida en el libro reseñado.

En los cinco primeros capítulos, Fontaine estudia—en rectilíneo equilibrio dialéctico—toda una serie de perfiles clave de la O. T. A. N.: el impacto de la guerra de Corea; la infraestructura atlántica; el nuevo equilibrio estratégico; la solidaridad atlántica, el neutralismo europeo y el neoneutralismo estadounidense; la ampliación del «club nuclear»; los problemas de la *leadership* de la Alianza (con una detenida exégesis de la posición francesa a este respecto).

Al hablar de la *querrela de la integra-*

ción, el autor hace la crítica de la Unión Europea Occidental y comenta la concepción de la interdependencia y el concepto de coalición del general De Gaulle (ilustrado con claros testimonios, como el ejemplo de la Flota del Mediterráneo).

Más allá del campo propiamente militar, Fontaine estudia el significado del artículo 2 del Tratado del Atlántico Norte, preocupándose del asunto del reforzamiento de la Comunidad atlántica. Determina las buenas intenciones, los principios, la impotencia de los aliados para tener confianza unos en otros, y ofrece constructivas soluciones—nada revolucionarias—(páginas 131-132).

A continuación, abordándose la cuestión de la Comunidad en el terreno económico y social, el libro pone las cosas en su punto (examen anual, producción de armamentos, etc.).

En resumen, Fontaine se pregunta: la O. T. A. N., estando muy lejos de transformarse en Comunidad y no queriendo ni pudiendo ampliarse a las dimensiones de alianza global—única manera de hallarse a escala de un desafío mundial—, ¿es capaz de aportar a tal desafío *une parade adéquate*? Tal es una de las interrogaciones cumbre de la publicación recensionada.

El autor pone de manifiesto las características de la actual amenaza soviética: «una máquina de guerra fría» en la cual la diplomacia, la propaganda, la economía, el comercio, la ideología y hasta la cultura son instrumentos no menos eficaces que la posesión de armamentos y de efectivos extremadamente numerosos y potentes. El estudio reseñado sitúa las diversas concepciones de los atlánticos ante tamaño contexto. Hay pie para meditar.

Un capítulo se dedica a la lucha de clases a escala mundial—el descubrimiento de su miseria por el tercer mundo—, y sus implicaciones para la Alianza atlántica. El estado del inmenso mundo subdesarrollado da origen a una situación pre-revolucionaria de enorme envergadura. Realidad que lleva a Fontaine a valorar la impotencia del parlamentarismo, la consistencia del frente mundial de los pueblos jóvenes y la necesidad de ayuda en masa por parte de los países de la N. A. T. O.—precio de la libertad.

Hasta el presente, la O. T. A. N. ha respondido a los objetivos esenciales asigna-

dos: ha sabido preservar la integridad territorial y la libertad política de sus miembros. Pero es preciso luchar contra el inmovilismo. En un apartado titulado *L'impossible «statu quo»*, se examinan la doctrina del *roll-back* y se exponen precisiones en torno a los riesgos del citado inmovilismo, advirtiendo el vasto movimiento de cerco que se dibuja alrededor de un Occidente de aplastantes privilegios (vid. página 190).

Y, en esa coyuntura, la defensiva no es suficiente. Se impone la iniciativa. Urge imaginar soluciones constructivas, que valgan al Occidente el apoyo de la opinión de los países no-comprometidos. En primer lugar, la tarea más importante es la reagrupación de todos los dispersos elementos de una política activa y darle una formulación simple y precisa. A la par que poner en marcha una acción de información y una campaña de iniciativas diplomáticas (aquí registraremos la realista apreciación hecha acerca del papel de la O. N. U.).

En las conclusiones del estudio, Fontaine presenta los puntos positivos y los negativos—fuerzas y debilidades de la O. T. A. N.—. Ahora bien; la Organización—que ha resistido la prueba de Suez—ha de salir del ambiente actual. En el sentir del autor, primeramente es capital que la O. T. A. N. deje de considerarse como un fin en sí misma, abocada a una especie de eternidad. Su fin debe ser la paz o, al menos, al armisticio en una *guerra fría* a la que ningún ser humano puede resignarse...

Sus ideales aún van más lejos. Por ejemplo, cuando piensa en el reforzamiento de las Naciones Unidas. Espíritus escépticos podrán aducir tachas a tal optimismo... Pero es lo cierto que la N. A. T. O. no debe ser conservadora—como lo parece demasiado frecuentemente—, sino—ante todo—emancipadora. ¡Buena misión la que ofrece Fontaine a la asendereada Organización atlántica!

En todo caso, no deje de pensarse en que una de las debilidades de la N. A. T. O.—según se señala en el libro comentado—es «la falta de imaginación y de dinamismo de una diplomacia constantemente a la defensiva»... ¡Clara incitación a la acción!

L. R. G.

BUTWELL, Richard: *Southeast Asia Today and Tomorrow*. (A political Analysis.) Frederick A Praeger, publisher. New York, 1961, 182 páginas.

Entre el conjunto de los países africanos y asiáticos que componen el mundo de las naciones con independencias en formación o en recuperación, el año 1960 señaló especialmente el interés de dos sectores: es decir, el Congo en África tropical, y los territorios del Sudeste asiático, hacia el lado del Pacífico. A pesar de los alejamientos y de las enormes diferencias de las condiciones de desarrollo y de los problemas políticos, el Congo y el Asia sudeste quedaron enlazados en el interés de la atención norteamericana y la de Europa Occidental, sólo porque destacaban como dos áreas de incompatibilidades, tensiones y posibles conflictos (dentro de la guerra fría) entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Después, las líneas generales de la tensión mundial se corrieron hacia otros sectores; y aunque el Congo no se apartó completamente de lo actual, gracias a que dentro de él seguían actuando elementos de las Naciones Unidas, el Asia sudeste volvió a caer en general en el olvido. Sin embargo, las condiciones de aquellos sectores del Extremo Oriente tienen mayor movilidad política, pues mientras los africanos tropicales tienden a irse sedimentando poco a poco, muchos de los principales jefes políticos del ángulo asiático meridional están cambiando rápidamente sus ideologías referentes a cuáles pueden ser los más apropiados sistemas de gobiernos y de estructuras políticas referentes a sus tierras. Así, el desarrollo de los sucesos políticos posteriores no sólo interesa por los detalles episódicos de lo que puede ir sucediendo, sino por el carácter y las tendencias de los cambios ideológicos en los *leaders* y las masas.

El libro de Richard Butwell tiene entre sus principales objetivos y contenidos el de

atender al referido fondo teórico de los pensamientos políticos del Sudeste entero; así como sus influencias en lo brusco de los cambios, que con sus vaivenes empeoran las posibilidades de las consolidaciones nacionales y las defensas ante el expansionismo de China. La obra de Butwell fué iniciada en los mismos momentos en que arreciaba la guerra civil del Laos, al comenzar 1961; y se completó al tiempo en que el vicepresidente Lyndon Johnson regresó del ruidoso viaje que hizo por todo el Sudeste asiático en mayo. Pero las conclusiones que el autor sacó de los acontecimientos que entonces eran la «última hora», no fueron observaciones apresuradas ni superficiales; puesto que tuvieron el carácter de etapas en una evolución que el mismo Richard Butwell había comenzado a estudiar sobre el terreno desde 1953. Por eso su libro trata de presentar las líneas de encuadramiento generales de las naciones de aquel lado asiático diez años después de sus independencias; utilizando a la vez los dos sectores de información de la propia experiencia y los archivos de todos los sectores universitarios especializados de Norteamérica.

En cuanto al detalle del contenido, éste se divide en nueve partes, sucesivamente dedicadas a las influencias europeas, los gobiernos locales; los sistemas políticos; los movimientos y partidos; los procedimientos estatales; los problemas latentes; las acciones comunistas; las políticas exteriores, y las incógnitas del futuro. Además, una bibliografía muy completa. Todo con un cuidadoso empeño en el cual destaca sobre todo su interés documental.

R. G. B.

SLADE, Ruth: *The Belgian Congo*, 82 págs. ilustrado, Institute of Race Relations, London 1961.

En este breve volumen de la doctora Slade se describen los acontecimientos ocurridos en el Congo desde el fin de la segunda guerra mundial hasta enero de 1959, el mes de los disturbios en Leopoldville y del anuncio de la intención belga de conducir al país hacia la independencia en la paz y la prosperidad. En esta segunda edición se añade un capítulo final, escrito por Marjorie Taylor, que completa el panorama reseñando los hechos culminantes acaecidos desde abril de 1959 hasta junio de 1960, es decir, hasta la independencia del país. Estos datos que hemos consignado demuestran que el volumen es útil tan sólo como antecedente previo para quien se interese por los asuntos de ese país africano, puesto que los verdaderos y graves problemas del Congo han surgido tras de

su prematura independencia y que la dura actualidad allí imperante ha trastornado profundamente las realidades que este volumen consigna.

A pesar de su concisión, se trata de una obra que condensa con acierto las circunstancias más sobresalientes. El primer capítulo, titulado «Paternalismo», define las características de la política aplicada por Bélgica a su colonia. En el segundo se analizan las causas del «descontento africano». Ambos demuestran objetividad y conocimiento del tema. Les siguen otros cuatro capítulos donde se detallan, ajustándose a un criterio cronológico, los acontecimientos ocurridos, partidos políticos surgidos a la vida congoleña, personalidad de los dirigentes, etc.

J. C. A.

CENTRE D'ETUDES POLITIQUES, ECONOMIQUES ET SOCIALES: *Assistance technique et solidarité internationale*. Bruselas, 1962, 89 páginas.

El problema del subdesarrollo y de sus implicaciones en la esfera mundial representa uno de los temas cumbre de la moderna estimativa internacional. ¡Menudo asunto para la meditación y para la discusión!

Algo de eso se columbra hojeando la publicación que reseñamos aquí.

Ella se abre, bajo la rotulación *La révolte des grandes espérances*, con un estudio de E. Brackeniens, quien presenta las peculiaridades del mundo de la miseria, la amarga toma de conciencia de las naciones subdesarrolladas ante la trayectoria económica del universo de nuestra hora y, consecuentemente, nuestros deberes de cristianos.

De ahí la justeza de un diagnóstico del subdesarrollo, llevado a cabo por A. Saintraint.

M. van de Putte traza un bosquejo de las instituciones de asistencia en el plano internacional, aspecto que se caracteriza por

una gran variedad y una gran dispersión. Primeramente, se recogen los organismos que actúan en el cuadro de las Naciones Unidas: Organización Internacional del Trabajo, Organización para la Alimentación y la Agricultura, U. N. E. S. C. O., Organización Mundial de la Salud, Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, Asociación Internacional para el Desarrollo, Oficina de Asistencia Técnica, Fondo Especial de las Naciones Unidas. De cada uno de estos entramados se dan los detalles correspondientes a sus fines, estructura y actividades. En segundo lugar, el autor menciona otros urdimbres internacionales: C. E. E., Comisión de Cooperación Técnica al Sur del Sahara (hoy, sólo C. C. T. A.), Comisión del Caribe, Comisión del Pacífico Sur, Consejo para la Cooperación Técnica del Plan Colombo. Parejamente, se registran los objetivos, la trabazón estructural y la acción de tales instituciones.

Al problema de la estabilización de las

materias primas se refiere R. Scheyven. Cuestión cuya solución—nada fácil—constituye uno de los elementos esenciales en la superación de la realidad del subdesarrollo. El trabajo hace distingos en torno a la denominación de *países subdesarrollados* y a la de *países de producción primaria*; estudia la problemática de las fluctuaciones de los cursos de las materias primas, sus causas y sus consecuencia; y ofrece una serie de remedios.

La dinámica del asunto *capitales públicos extranjeros y países subdesarrollados* es oreada por E. Quévrin (historia, formas de ayuda financiera, etc.).

*El papel y el estatuto del capital privado son analizados* por Ph. le Hodey (posición del problema, estatuto internacional de las inversiones extranjeras, Fondo internacional de garantía).

A J. Hendrick se debe el enfoque del punto *ayuda intelectual como forma de asistencia técnica*.

La conclusión aborda—bajo la firma de J. Lefèvre—la posición de Bélgica en este campo.

\* \* \*

Lo interesante de la publicación reseñada es que en ella late un sentido de dignidad y un criterio de solidaridad cristiana. Se traen al recuerdo precisas admoniciones de la *Mater et Magistra*. Y no se duda en hacer afirmaciones como la siguiente: *la «impresionante masa de hambrientos constituye la vergüenza de nuestro siglo, pues si siempre ha habido hambrientos, jamás su número ha sido tan grande y—circunstancia agravante—aún tiende a aumentar».*

En cuanto al deber de cristianos, pensemos—con la publicación comentada—cómo, en tanto que tales, «no tenemos el derecho de ser fatalistas y resignados». Ahora bien; pensemos asimismo—con ella—que, como occidentales, no debemos imaginarnos situados en la posición de «únicos capaces de aportar soluciones»...

Pero, en todo caso, creemos que el documento recensionado—bien occidental—puede contribuir a la forja de la conciencia de la necesidad de una ayuda solidaria internacional al mundo de las naciones pobres...

L. R. G.

SCHELER, Eberhard: *Die politischen Beziehungen zwischen Deutschland und Frankreich zur Zeit der aktiven Aussenpolitik Hitlers, Ende 1937 bis zum Kriegsausbruch*. Frankfurt, 1962; 292 páginas.

En la presente tesis doctoral, aprobada por la Universidad de Würzburgo, estudia el joven autor (n. en 1936) las relaciones entre Alemania y Francia durante el período de la «política exterior activa» de Hitler, o sea desde fines de 1937 hasta septiembre de 1939. A pesar de la brevedad del período, se establecen varias etapas, lógicamente de pocos meses de duración, hasta convertirse Francia en cofundadora del frente de resistencia antihitleriana y, finalmente, en beligerante. Scheler llega a la conclusión de que Francia tuvo gran parte de culpa en el fracaso de la política exterior de la República de Weimar, con lo que ayudó a Hitler en la consecución del poder. Este sacrificio fria-

mente, en el altar de sus planes fantásticos, la oportunidad de una comprensión francoalemana y desacreditó, al menos por algún tiempo, incluso las demandas justificadas del pueblo alemán y de otros pueblos.

Sirvieron de fuentes los documentos del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores, publicados por una comisión internacional de historiadores, otras colecciones documentales oficiales y particulares, así como memorias y diarios de políticos y diplomáticos, siendo sensible la escasez de publicaciones documentales de parte francesa.

Z. A. R.

## NOTICIAS DE LIBROS

J. S. BAINS: *India's International Disputes*. (A. Legal Study.) Asia Publishing House. London, 1962, 219 págs.

Generalmente es muy característico en la mayor parte de las publicaciones que aparecen sobre cuestiones políticas modernas de la República de la India desde los puntos de vista de los problemas internacionales, el que los aspectos esencialmente indios de tales problemas queden borrosos y desdibujados dentro de lo mundial en general; o en otros casos se borren también porque no se aborden con la necesaria objetividad técnica. Dichas cuestiones políticas indias suelen estudiarse y comentarse partiendo de unos previos juicios de valor, en que las simpatías y antipatías tienden a anular la objetividad o por lo menos a alterar el orden de los datos iniciales. El profesor de la Universidad de Delhi, J. S. Bains, ha escogido muy juiciosamente otro camino más práctico y más racional. Este ha sido el de concentrarse sobre los temas de política indostana, a la vez interior y exterior, que han presentado o que siguen presentando aspectos susceptibles de ser tratados según las normas y la metodología de lo jurídico internacional. Esta labor ha sido realizada por J. S. Bains con un cuidadoso detenimiento. En cada punto donde el Estado de la India ha mantenido o mantiene disputas de carácter internacional, J. S. Bains explica los argumentos alegados, y trata luego de comprobar si la actitud de la India está o no conforme con las normas legales invocadas.

A pesar de este previo propósito de serenidad y desinterés, es evidente que a lo largo de los capítulos, tanto las aportaciones de datos como su presentación, tienden a ir siguiendo las líneas de los de-

seos y los argumentos oficiales indios; aunque esta especie de propaganda indirecta trata de mantenerse, a pesar de todo, objetiva. Sin embargo, el libro no pierde su utilidad, tanto por la metodología adaptada, como porque contiene una gran cantidad de datos que suele ser difícil encontrar juntos y utilizables en otras obras.

La enumeración de las cuestiones tratadas destaca su interés de referencia y documentación, sólo con la sucesión de los títulos. Así son las reclamaciones respecto al trato que los residentes de origen indio sufren en la Unión Sudafricana; los pleitos entre India y Pakistán por el reparto de las aguas de la cuenca del río Indo; la cuestión del reparto efectivo y de la soberanía teórica de los dos gobiernos de Nueva Delhi y Karachi en el territorio de Jammu y Cachemira; los problemas de la minoría racial y cultural de origen indio en Ceilán; las repercusiones indias del embrollo tibetano, y la posterior disputa de India y China en las fronteras del Himalaya y sus inmediaciones. También hay un capítulo dedicado a mostrar la faceta indostana de la cuestión de Goa.

Al final del libro se incluye un breve resumen, reforzando la afirmación de que en todos los casos disputados las tesis indias estuvieron o siguen estando de acuerdo con la ley internacional fundamental. Afirmación desde luego muy discutible, y en varios extremos incluso tendenciosa; pero que no altera la utilidad que la obra de J. S. Bains puede presentar como referencia directa a las fuentes indias oficiales y privadas.

R. G. B.

POIRIER, Pierre: *La force internationale d'urgence*. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence. Bibliothèque de droit international. París, 1962, 385 págs.

Esta obra, cuyo prefacio se debe a Charles Rousseau, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de París y director del Instituto de Altos Estudios

Internacionales, constituye un estudio exhaustivo sobre la fuerza internacional de urgencia; su mérito y su importancia es, por lo mismo, patente, representando una

gran aportación a la obra, ya abundante, sobre problemas de la O. N. U.

Perfectamente sistematizado, el autor divide su libro en dos partes; la primera de ellas, dedicada a los motivos, antecedentes y creación de la Fuerza de Urgencia de las Naciones Unidas (F. U. N. U.), y la segunda, referente al financiamiento, naturaleza y funciones de la misma.

Pasa revista el autor al antagonismo árabe-israelí, así como a las razones de la intervención franco-británica en Suez en 1956 y a la situación resultante de ellas en octubre del mismo año, como motivos políticos para la creación de la F. U. N. U. Los motivos jurídicos están constituidos por el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, el fracaso de una Fuerza internacional permanente y la experiencia de Corea, único ejemplo en la Historia de defensa armada de un pueblo por una Organización internacional tan numerosa. Como resultado de la paralización del Consejo de Seguridad por el veto de la Unión Soviética, el asunto de la F. U. N. U. pasa a la Asamblea general, a quien se debe su creación, siendo sus principales propugnadores el Canadá, el secretario general y el Comité consultivo. La primera parte termina con la estructura de la fuerza así crea-

da. La F. U. N. U. tiene como jefe supremo el comandante en jefe, elegido por la Asamblea general y que, con su Cuartel General, integra el Alto Mando de las Naciones Unidas; las tropas han de pertenecer a países que no sean miembros permanentes del Consejo de Seguridad, siendo, hasta el momento, los países que han ofrecido contingentes Brasil, Canadá, Colombia, Dinamarca, Finlandia, India, Indonesia, Suecia y Yugoslavia.

Explica el autor en la segunda parte la tesis extensiva y restrictiva de las funciones de la F. U. N. U., exponiendo a continuación la posición adoptada oficialmente por la O. N. U. Aborda a continuación su naturaleza y estatuto y el financiamiento de la citada fuerza para concluir con la influencia ejercida por ésta en los años de su existencia y las posibles enseñanzas que se pueden sacar de su funcionamiento y a la vez con las limitaciones con que tropieza. Al final de su exposición, el señor Poirier incluye seis anexos referentes a los documentos legales y resoluciones de las Naciones Unidas; cierra la obra, completísima, una bien nutrida bibliografía sobre el tema.

C. F. L.

ERSKINE B. CHILDERS: *The Road to Suez*. (A Study of Western-Arab Relations.) Macgibbon and Kee. London, 1962, 416 págs.

Desde hace algunos años, el nombre del escritor político irlandés Erskine B. Childers se ha consagrado como uno de los más expertos tratadistas en cuestiones del Próximo Oriente u Oriente Medio. Con más exactitud puede señalarse que su campo de actividades de estudios y exposiciones se refiere a los países de lengua árabe en general; aunque no haga referencia a los países norteafricanos o magrebíes más que de pasada, puesto que los recorridos y los estudios sobre el terreno sólo los ha efectuado Erskine B. Childers en el Próximo Oriente, y a lo largo de cinco años durante los cuales fué un precioso factor la colaboración de su esposa, Sonia. En un libro anterior, titulado *Common sense about the Arab World*, consiguió Erskine B. Childers presentar un manual de intro-

ducción al arabismo de hoy; manual que acaso sea el más objetivo y mejor documentado entre los publicados por escritores no árabes. Era una obra en la cual la intención de vulgarización no excluía la exposición claramente panorámica de todas las materias. Después, su otro libro, *The Road to Suez*, viene a ser la ampliación más detallada de la misma intención panorámica, pero aplicada a uno de los temas más vitales.

En las páginas de la obra sobre la ruta de Suez, se ha tratado de hacer un análisis fiel y completo de lo que significó la crisis del Canal el año 1956. En su tiempo no fué un simple episodio de la evolución del mundo árabe ni de la historia de la etapa más reciente en la «cuestión de Oriente», sino una de las crisis agudas

producidas en el juego de las grandes potencias y en la política mundial. Sobre todo para la política británica el episodio de Suez representó una fuerte sacudida que incluso costó su carrera política al primer ministro. Sin embargo, aquel episodio y aquella crisis quedaron sin explicar, en el panorama de la historia contemporánea; porque faltaron compilaciones de los datos documentales sobre sus orígenes y sus consecuencias. Lograr esta síntesis por un análisis de las fuentes, ha sido el primer propósito del libro de Erskine B. Childers. El ha querido aprovechar la ocasión para hacer un análisis de las manifestacio-

nes de los distintos aspectos de las relaciones políticas generales entre los árabes y los Estados «occidentales» (entendiendo sobre todo bajo este apartado de «occidentales» a los países de formación o influencia anglosajona). A la vez que se añaden datos sobre el modo que los dirigentes árabes tienen de considerar los asuntos internacionales que a ellos se refieren.

En conjunto la época que abarca la exposición se refiere a los años comprendidos entre 1922 y 1961. A todo ello se añaden varios apéndices: sinóptico, bibliográfico y de nombres citados.

R. G. B.

KWANE NKUMAH: *Towards Colonial Freedom Africa in the struggle against world imperialism*, Heinemann, Londres-Melburne-Toronto, 1962, 45 págs.

No llamen a engaño el título y el subtítulo con visos programáticos de esta publicación de Kwane Nkrumah, que sería irrisorio calificar de obra, tanto por su extensión como por su contenido.

En el prólogo, el autor de *Towards Colonial Freedom*, nos informa que en 1942, siendo estudiante en Estados Unidos, «se rebeló contra lo despiadado de la explotación colonial y de la opresión política de los pueblos africanos». Este fué el génesis de lo que el propio Kwane Nkrumah califica con acierto una *booklet* (librín), cuya redacción prosiguió en Londres en 1945. No obstante, sólo en 1962—o sea veinte años después de haber sido escrito—, Kwane Nkrumah lo publicó por estimar que «habiéndose iniciado en los territorios recién independizados una nueva fase del colonialismo, el llamado neocolonialismo», había llegado el momento de dar plena publicidad a *Towards Colonial Freedom*.

Ignoramos los motivos por los cuales se ha demorado esa publicación, pero no creemos que el propio Kwane Nkrumah pueda pensar que los conceptos vertidos en *Towards Freedom* pudieran ser un alimento intelectual demasiado fuerte por anticiparse con demasía al momento histórico. En efecto, a guisa de ideas o teorías recoge una serie de afirmaciones elementales de divulgación marxista y tópicos muy traídos y llevados que no se cuida de desarrollar, lo cual le hubiera dado acaso oportu-

nidad para exponer puntos de vista personales o conclusiones susceptibles de conducir a la elaboración de algo nuevo en el orden político, económico o social. De ahí que cuanto se dice en ese panfleto sepa a sabido y archisabido. Respecto a la «lucha» aludida en el subtítulo, señalamos que sólo en el contexto de una victoria de las dos superpotencias, ambas anticolonialistas, ha sido posible que esa «lucha» de Kwane Nkrumah y sus semejantes haya prosperado. Una cosa es lanzar diatribas y rechinar de dientes y otra organizar, con inteligencia y método, una batalla cuya base operacional era toda África.

Aparte del prólogo, especie de justificación e historia de *Towards Colonial Freedom*, el librito consta de un prefacio y una introducción que nos preparan a entrar en el tema. Dicho tema, Kwane Nkrumah lo trata con un método expositivo que tampoco constituye una novedad ni aporta una sorpresa por ningún concepto, aunque todo ello resume la vanidosa satisfacción de haber tratado la cuestión de modo exhaustivo y definitivo: *Colonialismo e imperialismo*; *Economías coloniales*; *Políticas coloniales*; *Apología para los apologistas*; *Lo que debe hacerse*, son los títulos de los diversos capítulos de esta publicación. Aunque con el propósito de estudiar sistemáticamente el problema que aborda, Kwane Nkrumah lo haya considerado en todos sus aspectos, como se echa de ver, en

realidad toda se resume a una machacona reiteración de la afirmación de que el colonialismo es imperialismo, o sea explotación.

*Toward Colonial Freedom* no brinda, por tanto, otro interés que el de ponernos en presencia de los esquemas conceptuales que informan una política y un modo de ser cuyas manifestaciones, por lo demás, excusan toda exposición escrita.

Por si alguna duda quedara respecto al íntimo resorte de la actividad del jefe de

Ghana, señalamos que *Toward Colonial Freedom* inserta una declaración a los pueblos coloniales del mundo, cuyo autor es también Kwane Nkrumah, la cual termina con la frase en mayúsculas «Colonizados y pueblos dependientes del mundo entero, uníos.» Recuerda algo... No es de extrañar: la originalidad no es ciertamente el máximo defecto de Kwane Nkrumah.

C. M. E.

HAMON, M.: *Les Partis Politiques Africains* (II), París, 1961, Librairie Generale de Droit et de Jurisprudence, 51 págs.

En este breve, aunque muy denso, trabajo, el profesor Hamon aborda el estudio del Partido Federal Africano y el *Rassemblement Démocratique Africain* durante los años 1959 y 1960. Las elecciones de la primavera de 1959 demostraron la presencia de dos grandes tendencias políticas: los federalistas del P. F. A.—dominantes en Senegal y Sudan, minoritarios en otros territorios—y los antifederalistas del R. D. A., que dominaban los Estados del Consejo de la Entente. Señala la evolución de los partidos como acomodación a los nuevos factores de la vida social y política; factores que dependían de dos influencias: «la influencia socialista, marxista, comunista, ejercida vigorosamente sobre los cuadros sindicales y los estudiantes africanos formados en la Metrópoli y, por otra parte, el esfuerzo del catolicismo por tener un puesto en el despertar africano». Estos factores son detenidamente examinados por el profesor Hamon, que logra una síntesis muy clara e interesante. Pasa revista a las ideas de «nación» que prevalecen entre los dirigentes africanos, señalando las influencias soviéticas, tales como las de Potekhin sobre Mamadu Dia, y concluye que un «socialismo africano» es el programa po-

lítico dominante. ¿Cómo ha de ser ese socialismo? «Partiremos—dice Senghor—del análisis de Marx y Engels. Retenemos el método y las ideas de estos hombres. Marx es un sociólogo y un filósofo más que un economista. Ha partido del humanismo. En este análisis de Marx, que personalmente, creo exacto, no se puede desconocer la influencia de los trabajos de marxología debidos principalmente a escritores católicos que han querido penetrar a Marx, como los trabajos de los padres Calvez, Chambre y Bigot.» ¿Cómo se tratará de implantar ese socialismo? Mediante la planificación, que Senghor prevé en tres sectores: privado, público y semi-público. «La agricultura será comunitaria sin ser colectivista (es decir, que los campesinos no serán despojados de la tierra, sino invitados a cultivarla en común). Esta agricultura debe desarrollarse más de lo que han hecho los rusos, que la han olvidado excesivamente, error que supo evitar Mao Tse-Tung. En cuanto a la industria, deberá ser especialmente de transformación y no pesada. El Estado tendrá un instrumento político que será el Partido.

J. C. A.

SARKISYANZ, Emanuel: *Asien in der Weltlage der Gegenwart*. Düsseldorf-Köln, 1962, E. Diederichs Verlag, 5 páginas.

*Südostasien zwischen gestern und morgen*. Berlín, Sonderheft I/1962 de Deutsche Ausenpolitik, Rütten & Loening, 821 páginas.

Una parte del conflicto ideológico, político y económico entre Este y Oeste corresponde a la lucha por el espacio del sureste asiático. Muchos observadores opinan que el resultado final de la guerra fría entre capitalismo y comunismo se decidirá precisamente en este área. De todos modos, hay que admitir que el sureste asiático representa un factor muy importante en la política internacional en cuanto a su futura estructura económica y política, tanto para el bloque de países libres como para el de países bajo comunismo. Cada uno de estos dos bloques intenta asentarse sólidamente en dicho sector en perjuicio del otro, aunque, hay que insistir, el peso principal de la lucha se centra en Europa.

Europa, por su parte, tiene en Asia y especialmente en el sureste asiático grandes posibilidades de acción a favor de los pueblos en cuestión, a pesar de que su renombre está desvalorizado, en gran parte, por su fracasada política colonial del pasado. No obstante, siguen actuando los conocimientos adquiridos y los valores puestos en práctica durante los tiempos de su presencia en los países de ultramar, hecho que el Viejo continente no debería desaprovechar en su nueva política de ayuda a los países en desarrollo en Asia, África e Iberoamérica.

La primera publicación se ocupa del continente asiático en la escena internacional desde el punto de vista occidental. El autor estudia en primer lugar el fondo histórico y económico del desarrollo de Asia y en segundo lugar algunas cuestiones ideológicas, el proceso histórico de

la postguerra y la «polaridad o la síntesis de Oriente y Occidente».

La segunda, en cambio, se centra en diferentes aspectos históricos y actuales del sureste asiático desde el punto de vista marxista y comunista. La primera parte contiene diez estudios teóricos, la segunda, una vista general sobre la India, Indonesia, Burma, Ceilán, Afganistán, Vietnam, Laos, Camboya, Tailandia, Gran Malaya y Filipinas; la tercera se limita a publicar algunos documentos, como es el Comunicado final de la Conferencia de Bandung, los Estatutos del Frente Nacional de Indonesia, el Tratado de paz entre la Unión de Burma y el Japón, la Declaración del Comité Revolucionario y del Gobierno de la Unión de Burma de 2 de marzo de marzo de 1962, el Comunicado común de los príncipes laosianos sobre la formación de un Gobierno de la Unidad Nacional, la Crónica de la «lucha nacional de liberación» en el sureste de Asia y los datos sobre el desarrollo político-económico del mismo.

La función que podrá ejercer en el futuro el continente asiático en la política mundial queda abierta a toda clase de discusiones. Sin embargo, el Occidente, en general, y Europa, en particular, tienen que cumplir una determinada misión respecto a este inmenso potencial material y humano que, desde que se descolonizó, mira más hacia los tiempos precolonialistas que hacia un porvenir construido sobre las bases de la ciencia y de la técnica sin detrimento de sus tradiciones religiosas e ideológicas.—S. G.

DALMA, Alfons: *De Gaulle, die Deutschen, Europa*. Karlsruhe, 1962, Condor, 135 páginas.

El viaje del presidente de la República francesa, Charles De Gaulle, a través de Alemania, de 4 a 9 de septiembre de

1962, representa un acontecimiento histórico no solamente para Francia y Alemania, sino para la Europa entera. Junto

con De Gaulle, millones de alemanes, franceses y los demás europeos han vivido aquellos seis días de la visita oficial del presidente francés a la República Federal como día de testimonio de la gran y definitiva reconciliación de dos pueblos que, sin duda alguna, forman la base de la unidad europea.

Charles De Gaulle tuvo el valor de considerar a los alemanes como un «gran pueblo» ya en 1944 (véanse sus *Memoorias*), precisamente en el momento cuando las razones históricas le predestinaron a figurar como jefe supremo de la lucha de Francia contra Alemania en su última fase de liberación y de victoria. De la campaña triunfal contra Alemania pasó a la marcha triunfal por Alemania. La acogida que le tributó el pueblo alemán en su recorrido desde Bonn por Hamburgo, Munich hasta Stuttgart y Ludwigshurgo habla por sí sola a favor de la colaboración y de la fraternidad entre los dos más grandes pueblos del continente europeo. La era de la desconfianza ha terminado. De Gaulle consiguió presentarse ante los alemanes como hombre de la era crucial en la historia germano-francesa: los franceses confían en Alemania sin prejuicios y sin complejos. ¿Quién se atrevería a rechazar la mano ofrecida

por el presidente en nombre de su pueblo y desilusionar a tantos franceses y a tantos alemanes?

La triunfal presentación de De Gaulle ante los alemanes constituye, en cierto modo, un referéndum de la población germana no solamente a su favor, sino también a favor del canciller Adenauer, el cual comparte, en líneas generales, las ideas del presidente sobre el porvenir y sobre la estructuración de la alianza atlántica, dentro de la cual el papel de Alemania occidental decidiría sobre la posición de Europa en el mundo tanto respecto a los Estados Unidos y Gran Bretaña como frente a la Unión Soviética y sus satélites.

El trabajo de Dalma se basa en textos comentados, en documentos y citas. En una forma simpática—y sobre todo convincente—hace destacar las más principales características de la personalidad de De Gaulle en su carrera militar y política, cuya misión histórica encontró su mejor fórmula en el viaje oficial por Alemania de septiembre de 1962. Con este acto, De Gaulle pasó a la historia alemana de la misma manera que Adenauer a la historia francesa. Para Europa significa este hecho el comienzo de una nueva era histórica.—S. G.

*Les territoires espagnols d'Afrique*: «La documentation Française (Notes et études documentaires)». Núm. 2.951, de 3 de enero de 1963. París, Secrétariat général du Gouvernement, 1963, un fol. de 40 págs., con cuatro mapas.

No es corriente que en las páginas de esta Revista recojamos, especialmente, las publicaciones de la Documentación francesa, cuyo contenido puede interesar a nuestros lectores. Muy abundantes dichas publicaciones, y de muy variado temario, responden al utilísimo propósito de proporcionar los principales elementos informativos en breve y concreto espacio, sobre la base de los últimos datos disponibles. Más de una vez hemos lamentado que no exista un equivalente español a las colecciones de dicha Documentación, entre las que destacamos «Notas y Estudios Documentales», a la que pertenece el número que presentamos. Pero este número bien lo merece. Debido a la pluma de un joven estudioso galo

—M. René Pélissier—, ha intentado, y ha conseguido, ofrecer al público que lee la lengua francesa, una excelente síntesis del África española contemporánea, es decir, de las cuatro provincias de Ifni, Sahara, Fernando Póo y Río Muni; porque con agudo instinto, separa de su estudio a las que vienen llamándose «Plazas de Soberanía» del Norte de África, y que son los dos municipios—si se nos apura añadiríamos que andaluces—de Ceuta y Melilla, con sus anexos menores, así como el archipiélago biprovincial canario, que de africano tampoco tiene sino la regionalidad geográfica de su situación. No es frecuente ver publicaciones extranjeras sobre el África provincial española, tan detalladas, tan exac-

tas y tan objetivas. La pobre bibliografía que el autor recoge al final de su trabajo, confirma nuestro aserto. La bibliografía de origen español—y no traducida—es limitada y enormemente desigual; añadamos que su difusión en los centros extranjeros es escasa, lo que obligaría a muchos deseosos de informarse a un desplazamiento a España, en la que también están agotadas, o algo equivalente, algunas de las más sabrosas producciones bibliográficas. Prueba de ello son ciertas ausencias en la lista bibliográfica a que nos venimos refiriendo. Peor es la bibliografía no española, en la que entran breves menciones en obras de alcance mucho más genérico, y hasta simples artículos periodísticos. Todo lo cual hace más meritorio el esfuerzo de M. Pé-lissier, y presta mayor interés al resultado de su trabajo.

Vamos a dar una idea, tan fiel como sea posible, de la manera cómo se desarrolla la obra. Que tras una corta, pero inteligente exposición previa, o introducción, comprenden tres capítulos: Ifni, Sahara y Guinea Española, rótulo éste que suplente al oficial de Región Ecuatorial, manejado en España, y al que, sin gran exactitud, empieza a reemplazarse en los medios anticolonialistas de la O. N. U. por el de Guinea Ecuatorial, sin duda para no emplear la palabra «española» y para distinguirla de la otra—y distante—Guinea ex francesa. Al final, bajo el epígrafe «España en África», se contiene una sumaria indicación de actividades africanistas españolas, en las que apenas destacan las oficiales dependientes de la Presidencia, omitiendo *inter alia*, las desarrolladas por este Instituto de Estudios Políticos, y aun por entidades privadas como las sociedades geográficas, de Historia Natural y de Estudios Internacionales. Dadas las condiciones en que se desenvuelven y difunden esas actividades, no nos extraña, y aunque parezca raro, tampoco nos parece lamentable actualmente. Pero la buena voluntad de investigación, ordenamiento selectivo, análisis y síntesis expositivas del autor, quedan a salvo, y justamente por ser raras en el cuadro general extrahispánico, merecen subrayarse y elogiarse.

Respecto de Ifni, el estudio se ocupa sucesivamente de las condiciones generales—ojeadas geográfica, histórica y etnodemográfica—de la evolución político-adminis-

trativa, de la evolución económica—general, de transportes, comercio y finanzas públicas—, evolución cultural y social, en la que incluye la sanidad, y, por fin, llega a una conclusión, bastante ecuaníme. A lo largo del texto, intercala cuadros estadísticos, bastante claros, y al comienzo, un buen mapa, en el que nada se señala sobre la situación posterior a 1958, sin duda por su accidentalidad. Ese mismo criterio distributivo le sirve en los otros dos capítulos. Así, en los del Sahara y Guinea, encontramos sucesivamente la misma correspondencia de epígrafes, y el mismo orden de consignación, por más que las diferencias cuantitativas de contenido repercuten en su extensión y desarrollo.

En el texto de los capítulos, y como resulta inevitable en cualquier obra humana, pueden señalarse omisiones que quizá debieran haberse evitado; algunas afirmaciones discutibles, y algunos pequeños errores: todo lo cual, no disminuye el valor de conjunto de la publicación, y por su exigüidad nos hace pensar, entre otras cosas, que la «descolonización» está eliminando un viejo campo de fricción franco-española, reflejado antes por los autores de ambos países: el africano. Así, nos parece discutible que los *haratinos* sean siervos «emancipados» por oposición a los *abiód*, siervos tan solo; hay confusión en atribuir a la *ichmá* («esfuerzo» interpretativo de la norma) carácter de Tribunal penal; y es equivoco el calificativo de «moros» para recubrir a variadas tribus sahelíes. Por motivos de tiempo, el autor no ha podido recoger el Decreto de 29 de noviembre de 1962, detallando el régimen local de la provincia, ni las primeras elecciones celebradas en mayo de 1963, que han llevado a los puestos públicos, a saharauís y europeos, y entre los primeros a la presidencia del Cabildo Provincial a Sid el Yatri Uld Daud Uld Yamani, un *regueibat* de prestigio.

El capítulo dedicado a las dos provincias de Guinea, es lógicamente el más rico en datos, porque el desarrollo de los medios ecuatoriales los proporciona; y por cierto que también sirve al autor para una suerte de introducción, no sólo elogiosa para la obra española—igualmente encomiada en Ifni y Sahara—, sino optimista, por contraste, y por motivos propios; no obstante la presencia de «guineanos» pan-

africanistas en Libreville (1962), a la que de haber podido alcanzarlos, el trabajo hubiera añadido la mención de las declaraciones de un denominado representante de los movimientos de «liberación» de la Guinea Ecuatorial, ya divididos antes de nacer, Atanasio Ndong, ante una de las comisiones de la O.N.U. Las descripciones son ricas no sólo en datos, sino en observaciones; alguna curiosa, como la de calificar a Santa Isabel de «pequeño puerto de tipo mallorquín». El trabajo no ha recogido, naturalmente, datos posteriores a su preparación, como la transformación del Patronato de Enseñanza Media en Instituto de tipo europeo, abierto, por supuesto, a todos; o las declaraciones del ministro subsecretario de la Presidencia durante su viaje por la región, precisando, entre otras

cosas, el concepto español del autogobierno. Pero de todos modos, aún no se le puede considerar envejecido, ni en éste ni en los otros capítulos.

De todo lo expuesto se deduce que, aun para los españoles que se dedican a estas cuestiones, la obra de M. Pélissier es útil; para los demás, y para los no españoles, resulta un texto de consulta obligada y de manejo fácil. Lástima que su pertenencia a una colección de publicaciones de origen oficial francés, suponga un obstáculo para su traducción al español, por más que no parece demasiada exigencia la de que las personas cultas en España y en el Mundo Occidental lean sin dificultad el texto en la misma lengua en que aparece impreso.

I. M.<sup>a</sup> C. T.